

5 categorías de auditores de jazz

por Hugues Panassié

El divorcio es completo, total, entre jazzmen y pseudo-críticos de jazz.

Varios jazzmen (que vale más no mencionarlos para no entregarlos a la vindicta de la crítica conformista) han dicho y repetido que los críticos no comprendían estrictamente nada del jazz.

Los músicos no son ciertamente « críticos » en el sentido estricto de la palabra, su don creador excluyendo con frecuencia la capacidad de síntesis que hace las mejores críticas (en todos los dominios artísticos), pero que saben lo que es el jazz (incluso sin saber explicarlo) y cuando un músico que improvisa se « pierde » sus colegas no dejan de sentirlo. Los pseudocríticos no son capaces de decir si una sección rítmica swinga o no.

Hay, en el fondo, cinco categorías de auditores de jazz, como sigue, por orden de calidad y descendiendo de calidad :

Categoría A Los jazzmen negros y los conocedores, es decir, una porción considerable del pueblo negro de U. S. A., los aficionados blancos que se formaron en la escuela de los negros y un cierto número de jazzmen blancos (bastantes en U. S. A., muy pocos en Europa).

Categoría B La mayoría de jazzmen blancos (aquellos que no han tenido la humildad de ir enteramente a la escuela de los negros) y un cierto número de aficionados blancos en camino hacia la categoría « A » pero que aún no se han asimilado suficientemente al lenguaje musical de los negros.

Categoría C Aficionados de buena

voluntad pero que, por falta de los contactos necesarios o porque están muy cerca del debut no discernen suficientemente la excelencia del mediocre, aún que ya sienten un placer sincero a la audición de, al menos, ciertos músicos y orquestas de jazz.

Categoría D El gran público, aquél que no tiene ninguna erudición pero que no está corrompido por la lectura de revistas de jazz conformistas, aquél que sin conocer el nombre de la mayoría de músicos, sin comprender el jazz en profundidad, es, a su manera, sensible a la cualidad melódica y rítmica de un solo o de un conjunto. Ese público hace palmas a contratiempo (prueba de que no ha comprendido bien) pero hace palmas cuando swinga (prueba de que hay un principio de sensibilidad en el swing, incluso si lo exterioriza de manera defectuosa). Ese público estima los músicos y orquestas tan diversos como Louis Armstrong, Duke Ellington, Kid Ory, Erroll Garner, Mezz, Earl Bostic y Fats Waller y se aburre en los conciertos Bop (Jazz Messengers, Miles Davis y otros) y no pone más los pies, salvo cuando se les engaña sobre la calidad de la mercancía. El bop, no le ha gustado más que la exposición del tema *Blues March* y dos o tres temas de ese género que puede retener.

Categoría E Aquellos que se preocupan más de parecer conocedores que de serlo, cosa que les conduce a abandonar su natural para alabar y criticar a contratiempo, decretar con arrogancia la decadencia de tal músico que toca mejor que

nunca. Pertenecen a esta categoría los pseudo-críticos, los aficionados (Snob o no) formados o mejor dicho deformados por esos críticos, que tienen a veces más erudición que un buen aficionado pero a los cuales, la esencia del Jazz, les es totalmente extraña ; que juzgan las interpretaciones no según el swing, sino sobre datos extra-jazz, (ver anti-jazz), y que la principal preocupación, desde luego, es de sacrificar todo aquello que es específicamente negro para hacer del jazz una « gran música según los conceptos blancos. « Críticos » y aficionados de esta categoría no juzgan más que según las ideas recibidas, de prejuicios absurdos, y no se manifiestan más que por clisés y contraverdades del género « Lee Morgan toca tan bien el blues como Tommy Ladnier », « Kid Ory no toca en su sitio », « John Lewis es un pianista funky », « La poética onírica de Charlie Parker », etc.

¿ Es necesario hacer remarcar a lectores tan advertidos como los del Boletín Hot que el mundo « oficial » del jazz está poco más o menos únicamente constituido por individuos pertenecientes a la categoría « E », mientras los representantes de las categorías « A » y « B » son cuidadosamente mantenidos aparte de las riendas del mando ? No hace falta más para comprender como Miles Davis fué 1º en los referendums de las revistas dichas « de jazz » ; porque los « Directores » de « Departamento Jazz » graban boppers que los discos no se venden mientras que retienen sistemáticamente lejos de los estudios de grabación (desde hace ahora siete años) un jazzmen de la categoría de Mezz Mezzrow, y que muchos discos han conocido, por tanto, remarcables cifras de venta.

La situación en 1961, pudo resumirse así : las « 200 familias del

(Continúa en la página 23)